
SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

JORNADA “PRO ORANTIBUS” 2012

Subsidio litúrgico para el monitor

ANTÍFONA DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antifona de entrada:

Bendito sea Dios Padre, y su Hijo unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

MONICIÓN DE ENTRADA

Tras el saludo inicial del sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:

Celebramos hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad, el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que se nos ha revelado en la Iglesia.

En este marco litúrgico, tenemos hoy un recuerdo particular por quienes han sido llamados a la vida consagrada contemplativa. Los monjes, las monjas y la vida eremítica ofrecen a la comunidad cristiana y a nuestro mundo actual, tan necesitado de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y elocuente del amor de Dios, testimonio humilde del misterio trinitario.

El ritmo tantas veces acelerado de nuestra vida diaria, reclama espacios y tiempos de calma y silencio, oración y contemplación. Los monasterios son estos lugares donde la Palabra del Señor acontece en la liturgia, el canto, el trabajo, la vida fraterna y la contemplación, y donde cada comunidad se entrega a la oración de intercesión por todos los hombres.

«Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6) es el lema de la Jornada “Pro Orantibus” que dedicamos hoy para agradecer y rezar por los que rezan a diario por nosotros. «La vida contemplativa es luz para la nueva evangelización» en esta hora de la Iglesia.

Dispongámonos a celebrar con fruto la santa Misa, convocados por el Padre del Cielo, al banquete del Hijo amado, en la gracia del Espíritu Santo.

ORACIÓN UNIVERSAL

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— **Por la santa Iglesia: para que testimonie ante el mundo su realidad de pueblo de Dios, convocado por el amor del Padre, por medio de Cristo, en la comunión del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Oremos hoy especialmente por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que en su silencio y entrega adoren sin cesar a la santa Trinidad y, por la contemplación, ellos mismos se conviertan en luz de la nueva evangelización. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Por todos los pueblos de la tierra: para que, iluminados por la sabiduría del Espíritu, reconozcan en Jesucristo al enviado del Padre y se reúnan en la única Iglesia. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Por todos los que están en el sufrimiento o en la prueba: para que experimenten el amor del Padre y la presencia consoladora del Espíritu de Cristo. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Por los hombres preocupados y afligidos por la violencia y la guerra: para que, a través de la acción del Espíritu, se sientan hijos del único Padre y hermanos en Cristo, que por su sangre hizo paz entre el cielo y la tierra. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.

— **Por nosotros, reunidos en esta asamblea: para que seamos fieles adoradores de Dios en espíritu y en verdad, testigos de la fe en esta hora de la nueva evangelización. Roguemos al Señor.**

℟. Te rogamos, óyenos.